

MARZO 2008

Manuel Rodríguez

UNIVERSIDAD DE CHILE



3 5601 15592 1269

01-0494732

CHIS

Ch863

A174.m2

-1945

0.31

Donación TEATRO NACIONAL

Primera Parte

Infancia

En la faja 26 del libro de bautismos de la Parrquia del Sagario, puede leerse lo que sigue:
 "En la ciudad de Santiago de Chile, en 25 días del mes de Febrero de 1785 años, el señor doctor don Joaquín Gaete, Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia Catedral, con nuestra venia y licencia, en ella misma bautizó, puro oleo y crisma a Manuel Xavier, del próximo pasado día, hijo legítimo de don Carlos Rodríguez y de doña Loreta Herdoiza. Padrinas: don Ignacio Trigaray y doña Juana Aldunate, y para que conste lo firmo - Dr. Nicolás Marín. (Hay una rubrica)" (1)

Esta fe de bautismo, publicada en la Revista de Historia y Geografía por don Ramón fluidobro Gutiérrez, demuestra que Manuel Rodríguez, varón de limpia sangre vino al mundo el 24 de Febrero de 1785, bajo el gobierno de don Ambrosio de Buavides en la casa de la calle las A

guilmas N.º 27 en los finales del siglo XVIII que lo fue de determinación para todos los aprimidos del mundo. No hay en las historias de Chile mucha información sobre este procer, parece que los tratadistas no quisieron o no supieron conocerlo y comprenderlo. Es posible, también, que para ellas, la alta unión de Rodríguez, no hubiera tenido el valor de su realidad, de todas maneras hay en sus escritos valiosos laurentables. Es pues, muy difícil intentar una biografía precisa. En cambio el escrito y admisión de sus contemporáneos trazo sobre el uno leyenda maravillosa que se basa en sus hazañas, su patriotismo y generosidad.

Lomo III por Biblioteca de 1912 Cl. F.

Don Ramón fluidobro Gutiérrez, Apuntes sobre la vida de don Manuel Rodríguez. Rev. de Historia y Geografía. Año II

Esa misma tendencia que lo hace heral de leyenda lo señala como débil, dado a las mujeres o chinas de la nombrada intencional - creo que hay - plebe. Se dice que fue revoltoso, desorganizado, bien bebido y no mal jugador, poseedor de una simpatía inmensa, y de una oratoria convincente, y de una gran fe en sí mismo. Sin duda era sugestivo mucho mejor, pero no lo suficiente. Rodríguez en la historia aparece y se pierde, nadie ha investigado su trayectoria en forma metódica, lo han presentado como esos ríos del desierto que en muchos rietos de su marcha son subterráneos.

Biógrafos ha habido que le niegan hasta su cultura - a pesar de que era Licenciado en Leyes y uno de los más distinguidos - se rien de sus discursos y tergiversan sus acciones. Lo presentan contradictorio y de muy breca bare moral. Para ellos, el guerrillero es solamente un impulsivo, un descalo, un indisciplinado, un delincuente que muchas veces obró impulsado por sentimientos inconfesables.

De lo que de él se ha dicho, se deriva más que un personaje de epopeya, uno de novela de aventuras. Hay que advertir que los novelistas lo han tratado con cariño y si le han atribuido hazañas increíbles y hasta dictadas por una misteriosa falta de sentido de la realidad, han sabido adentrarlo en el corazón del pueblo que lo ama mucho más que a todos los próceres de la lucha emancipadora.

Yo intentaré también una novela - que no una biografía - de la vida de este hombre grande, fascinante, aunque de escasa fortuna, una novela epiródica emanada de la historia que el supo escribir con su talento privilegiado con su voz, su valor y su espada. Para mí también tendrá eco poriti.

vo la novelística siempre, o casi siempre, bien intencio-
nada, sus hazañas y aventuras, sus amores populares
y los otros, que los tuvo o debió tenerlos - y su amor por
el pueblo indiferenciado y sufrido. Tratani de sentir
su alma y de demostrar que su descontento no tuvo
su origen en egoismos irreconferables sino en sus
altos conceptos de Libertad y Patria. La patria que él
ayudó eficazmente a libertar no mereció sus amores
de idealista, no fue lo que él deseaba, lo que le per-
mitió al pueblo que pare que llevara a cabo un me-
rage de heráimuro, le entregó su concepto.

Para mí, Manuel Rodríguez, es el más gran-
de de los idealistas que ha forjado el Continente,
el más claro de ellos y también el más desinte-
rulado. El pueblo lo comprendió. Los poetas, romanceros,
noveleros, lo han destacado en sus ~~romances~~
~~poemas~~ de sus ~~romances~~ ~~poemas~~, ~~novelas~~
~~hazañas~~ de los héroes legendarios. Entre los
que no todos en lengua de romance sino arqui-
ble al pueblo. Entre los romanceros debe destacar-
se a Antonio Barquer Solar. Carlos Pereda Veliz
cuenta en donoso verso moderno "Una artucia
de Manuel Rodríguez" que comunica la buena
novela; varios cronistas han escrito bellamente
algunas de sus hazañas; una dama de la cual
he olvidado desgraciadamente el nombre escribió
su cuento y hasta yo que carezco de toda com-
petencia en esas lides escribí un Romancero
de Manuel Rodríguez, del cual aprieteo una
página:

Rodríguez va galopando,
lo siguen todos sus mitos;
ahora todos son hérales,
antes eran camperinos;
ahora todos son guerreros
y algunos eran bandidos;

unos eran regalados
 y ahora son como espinos.
 Rodríguez marcha adelante,
 lo respetan las camineros.

Rodríguez va con la Patria
 y lleva el triunfo consigo.

Rodríguez va galopando,
 saltan chirpas del camino;
 lo respetan las montañas,
 le tiemblan los enemigos.
 Un capitán lo detiene.

"¿Para dónde marcha, amigo?"

"No me hable, mi Capitán,
 que Rodríguez, el indiano,
 incendió siembras y ranchos
 y harta acabó con mis hijos."

Rodríguez va galopando,
 le tiemblan los enemigos.

Rodríguez le dijo a Oseira:
 "¿Harta cuando seas bandido?
 Si no mechas por la Patria
 te verás con mi cuchuelo."

Y pelearon como leones,
 y ninguno fue vencido.

"¿Quién es el que arí pelea?"
 dijo el hombre del camino.

"Manuel Rodríguez, me llaman
 ¿quieres verme con mi amigo?"

Rodríguez va galopando:
 con patriotas los bandidos.

Rodriguez llega a una fonda:
"Quiero una jarra de vino,
una mujer que me beba
y un hombre que sea fino."
"A la mujer y a la tinte,
la tinte con vino y vino.
Aquí todos son valientes
y todos son sus amigos.
¡Adentro, Manuel Rodriguez,
el patriota de mias brío!"

Rodriguez va galopando,
atrás quedan los carritos.

Rodriguez habla una dama
con el semblante divino,
que tiene oro y tiene seda
y un amor que es infinito...

"No os vayáis, Manuel Rodriguez,
quedaos porque sois mío,
quedaos porque es adoro
y es tributo mi albedrío.
... Se quedaria Rodriguez,
pero de la Patria es hijo.
Rodriguez va galopando
de la mano del destino.

Rodriguez va galopando
¡lleva la Patria en su puño!

El soneto de que hablé arriba, dice así:
Al fin, al fin sublime Guerrero
el pueblo que adora no te olvida

Rodriguez llega a una fonda:
"Quiero una jarra de vino,
una mujer que me besé
y un hombre que sea fino."
"A la mujer y a la tierra,
la tierra con vino y vino.
Aquí todos son valientes
y todos son sus amigos.
¡Adentro, Manuel Rodríguez,
el patriota de mias brío!"

Rodriguez va galopando,
atrás quedan los carritos.

Rodriguez habla una dama
con el semblante divino,
que tiene oro y tiene seda
y un amor que es infinito...
"No os vayáis, Manuel Rodríguez,
quedaos porque sois mío,
quedaos porque es adoro
y es tributo mi albedrío.
... Se quedaria Rodríguez,
pero de la Patria es hijo.
Rodriguez va galopando
de la mano del destino.

Rodriguez va galopando
¡lleva la Patria en su puño!

El soneto de que hablé arriba, dice así:
Al fin, al fin sublime Guerrero
el pueblo que adora te alabó

J. honrando tu memoria exaltada
te da solemnemente aplauso justiciero.

En ti, la abnegación, en ti venuro
la entera vital, jamás rendida,
el céreo cuidar que nunca se intimida,
que busca y descubre al león ibero.

¡ Venenos patria, aún, quitarte arado,
¡ Mayo fue! y al rol de la victoria,
libre resplandeció tu Chile amado

Zitlil es ara, tu heroísmo, gloria,
con doble, eterna luz brillas al lado
de las más altas cimas de la Historia.

Si se recogiera cuanto ha salido del corazón del
pueblo sobre este hombre, se podría comprender
cuán hondamente rememora en los corazones su
vida de hombre singular, su trayectoria y ante
mundo martirio. No me creo el más autorizado
para trazar su biografía, lo haré desde mi espíritu
que ha sido un tanto rebelde y desde mi vida, por
cierto, bien precaria. Pero si no me creo el más
autorizado, podría afirmar que es posible que sea
el más emocionado y uno de los que más han
trabajado por comprenderlo. De mis aciertos y
de mis errores hago merced al lector, ya que mi
pecado, será, seguramente de buena intención.

Y estos pecados - se afirma - no merecen
condenación.

A. delgado Román